



►► Pepín Salazar junto a su inseparable guitarra.

ACTOS DE LA JORNADA INTERNACIONAL DEL PUEBLO GAITANO

Los gitanos celebran su día con un homenaje a Salazar

● La asociación UNGA destaca la labor del guitarrista como predicador

AINHOA PALACIO
oviedo@lavoz.elperiodico.com
OVIEDO

El pueblo gitano celebró ayer su día internacional con varios actos. El Secretariado Gitano organizó unas jornadas con diversas actividades en el centro social del Naranco y la asociación UNGA le rindió un homenaje al guitarrista Pepín Salazar, en el teatro Pumarín, quien perfila su vuelta a los escenarios «ensayando cinco horas diarias» tras 35 años dedicado a la Iglesia Evangelista Filadelfia.

Vuelve el artista, pero permanece el predicador. Pepín Salazar regresa

con la intención de «ser guía espiritual de los gitanos» y «ganar almas con la música». Él sintió la llamada de Jesucristo «en 1970, cuando mejor tocaba, más fama y más dinero tenía». Fue una noche en Barcelona, cuando acompañaba al ballet de Antonio Gades. Junto a él se convirtieron varios artistas, pero Salazar notó que «Jesucristo me pedía un poco más» y comenzó a predicar.

Al principio, se dirigía al colectivo desde «mi casa» y con la oposición de quienes no reconocían su trabajo. Ahora, los que acuden al culto reconocen su mérito y «agradecen que haya dejado una carrera de éxito por ayudar a mi pueblo», comenta.

Antonio Gades, Rafael de Córdoba, El Güito, Carmen Mora, Trini España... una larga lista de bailarines que se movían al son que él tocaba. Recuerda, con gran cariño, «el éxito de Bruselas, el de Santander y la aco-

gida que nos dieron en Japón». De su carrera, conserva recuerdos imborrables. Dice que llegó al éxito «por la puerta grande» de la mano del ballet de Pilar López, que «colmaba las aspiraciones de cualquier guitarrista». Ella escuchó su maqueta, «le encantó».

Pepín saltó a la fama con apenas 20 años. Cuando el flamenco se tocaba «sólo en tres posturas». Ahora «se hace música» y lo observa cada semana con sus siete alumnos. Da clases de guitarra en Lugones, a niños «que son unos fenómenos» porque «cantan, bailan y saben el compás del pueblo gitano». Ahora reconoce haber recibido otra llamada de Jesucristo para predicar con su ejemplo. Desde los escenarios, podrá volver a demostrar su arte. Tiene fe, sabe que tiene muchos amigos y asegura que «pronto vendrán más actuaciones» =